

Autor: Susana Neuhaus – letra, Institución Psicoanalítica

Título: Cuerpo y significante : asunto de psicoanálisis

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Al definir la pulsión, en 1915, Freud alude a la imposición de una exigencia de trabajo a lo anímico “a consecuencia de su trabazón con lo corporal.”

Trabajón remite a obstáculo, aquel con el que nuestra clínica nos confronta cada vez. ¿Cómo abordar esa extensión que es el cuerpo? El cuerpo se deja presumir, pero al intentar cernirlo se escapa dejando huellas, vestigios, indicios que nos reenvían una y otra vez al mismo lugar y nos instan a dar razones.

La literatura ofrece innumerables ejemplos en los que el relato, que es su dominio, expresa cuestiones ligadas al cuerpo. Le Clézio en “El africano” describe su llegada a África en la infancia, aludiendo al cuerpo: “África era el cuerpo más que la cara”.”África que me quitaba mi cara me devolvía un cuerpo ardoroso, afiebrado...”

Pero es justamente en los espacios de no-relato donde el cuerpo brilla con su presencia, encrucijada real que constriñe a dar respuesta. Se trata de un estado de la cuestión lógicamente anterior a la constitución del objeto pulsional, del gesto sonoro que anticipa la voz y la palabra.

En la Conferencia de Ginebra, Lacan ubica el sentido en el encuentro entre las palabras y el cuerpo, encuentro que supone el desarraigado de la animalidad. La marca del modo en “que le ha sido instilado (al niño) un modo de hablar”, *lalangue*, no constituye un patrimonio. “Algo volverá a surgir en los tropiezos en función del modo en que *lalangue* fue hablada y escuchada en su singularidad.” “En ese materialismo reside el asidero del inconsciente.” (condensación en francés, entre mot, palabra y materialismo). Agrega: “Para nada es un azar que en *lalengua*, cualquiera sea ella, en la que alguien recibió una primera impronta, una palabra es equívoca.” Resalta la sensibilidad constitucional de nuestra especie para que la palabra resuene, y para que se juegue con los detritos dejados por el agua del lenguaje, lo que será muy necesario.

De estas afirmaciones se deduce que en el lenguaje se trata de algo más que de signos. En este sentido resultan interesantes algunas ideas de Henri Meschonnic.

Propone reconocer lo continuo del lenguaje, lo que uno no sabe que escucha. A partir de las ideas de Benveniste privilegia el ritmo en el discurso como organizador. Esto hace caer la jerarquía del significado y ubicar el sentido del discurso (no de la lengua). Es una actividad del sujeto para otros sujetos."El ritmo del sentido como sentido del sujeto impone no aceptar esta repartición entre lo sonoro y la imagen. El ritmo es el sentido de lo imprevisible, la inscripción de un sujeto en su historia. Es entonces irreversible, y aquello a lo que no deja de volver." Privilegia el poema como revelador del ritmo en el discurso. Hay un orden de ficción que jerarquiza lo simbólico encadenando relatos. Sabemos que no se puede estar en el mundo sin relato. La poesía, en cambio no cuenta una historia, no inventa otro mundo, sino que transforma la relación que uno tiene con ese mundo. Implica una subjetivación radical de todo el lenguaje.

"En el ruido del mundo, el silencio del sujeto. Ese silencio es eso que el poema da a escuchar." Freud se interroga por la estofa poética, poniendo en paralelo la actividad del poeta y la del niño que juega. Esa estofa viene "del lado del silencio de la letra que falta, tal vez de la verdad del sufrimiento, de lo que no tiene palabra."

El poema es el momento en que las metáforas se realizan. Allí las palabras no hacen ya las veces de cosas. No se trata del decir ni del dicho, sino del hacer. Este hacer con los sonidos, que se inventa, requiere el funcionamiento de una lengua oral, práctica que no es natural, y en la que se cumple el escribir. Sólo hay escritura en la invención de la propia oralidad. El cuerpo es determinante en la escritura. Lacan destaca el valor sustancial del tono y lo que el sonido afecta al cuerpo, haciendo que el signo se incline al significante que lleva al trazo, aquel de la escritura.

Una última cuestión: "el cuerpo como recuadro revela el nombre propio". El nombre no es una etiqueta adosada a una cosa. Tiene una función de designación y es, a la vez, la materialidad misma de la palabra, que no quiere decir nada. No se trata de la sutura entre el nombre y la cosa, sino entre la palabra en su función de designación y la palabra propiamente dicha. El modo de hacer sonar la lengua desde la primera infancia, la lalación, permite la entrada de nuevas nominaciones. Esta sutura deja una cicatriz, un trazo, signo de alguien en tanto "habiendo sido marcado". Es ese

presente continuo lo que hace eficaz la intervención analítica que incide allí, liberando el significante.

Por eso se trata de la lengua en estado de juego, ese estado infantil (y no de la infancia) en que las palabras están abiertas a múltiples sentidos, recorriendo y repitiendo el azar de los sonidos. Es como recobrar súbitamente todas las posibilidades de las palabras. Nuevamente Le Clézio dice: "Cuando se es niño no se usan palabras y las palabras no están usadas".

Antes de la lengua ya se hablaba. De los fragmentos de discurso, los torrentes de cosas dichas, los murmullos indefinidos, la palabra comienza a existir al hacer cuerpo con una escena, y se engarza en relatos. El mismo ruido resonará en personajes y situaciones a lo largo de la historia.

Voy a relatar algunos momentos del análisis de un niño al que llamaré Guido, para volver a interrogar en la experiencia los indicios de la trabazón cuerpo-significante, esa dos estofas radicalmente diferentes, cuyo enlace genera efectos sorprendentes.

Desde el comienzo, el espacio analítico se vio poblado por monstruos y guerreros, que desataban innumerables y ruidosas guerras, en los dibujos y juegos con muñecos que él traía o que tomaba del consultorio. Es de destacar la belicosidad y destructividad dominante de los personajes y las armas. Transformers, robots, dioses, dinosaurios, reyes, bichos, hombres, superhéroes, alienígenas, matan, mueren, se desdoblan, fusionan, absorben y reviven, ayudados por armas diversas o cuerpos particulares: rayos, espadas, mazas, pinzas, serruchos, ojos múltiples cuyas miradas "piedrifican", dientes que trituran y desgarran, brazos que emanen fuego, lava, hielo.

A veces lo terrible se mitiga con el humor o la ternura: "hoy no traje ningún amiguito", "estos se llaman Papanatas y Coquito". Un monstruo que me salió muy mal pasó a llamarse "Fortachón-man".

En el vértigo de las sucesivas batallas, un significante se repite con insistencia: "brea". Interrogado por su significado, dice: "eso con lo que hacen la calle. Pero es en otro idioma". No sabe cuál. Ese "otro idioma" es el modo singular con el que se instala en la transferencia lo no-sabido sabido. En el linaje de Guido figuran dos abuelos paternos, situación que Guido ignora, pero sabe por experiencia.

En esa repetición, se cierne algo de una satisfacción que no puede decirse, pero sí señalarse, para apuntar a un sujeto por advenir en el lugar de un objeto (de goce del Otro).

Cuando dibuja el “dragón de las cavernas”, demuestro miedo y le sugiero poner un cartel: Cuidado con el dragón! Dice que no, que en la época que él dibuja no existían los carteles. No sabían escribir. “Era el tiempo antes del tiempo, sólo había guerras. Después se inventaron los carteles. Después vinieron otras cosas como divertirse y jugar.”

Por su pedido, y el comentario de que su papá no se los quiso comprar, otros asiduos participantes de nuestros encuentros, son los libros “Dónde está Wally?”.

Generalmente las sesiones terminan con Guido recostado en el diván, buscándose.

“No sé por qué para buscar a Wally me gusta acostarme acá.”

Hubo alusiones a secretos y reiteradas referencias a partes oscuras de diversos personajes. Un secreto es revelado en sesión: su deseo de “venir siempre acá.”

El espacio analítico le ofrece un campo donde poner en juego ese tiempo antes del tiempo, en que el secreto de un nombre silenciado, “un monstruo de brea”, desata guerras y muerte. Obstaculiza la identificación y constitución de un cuerpo unificado bajo un nombre que pueda inscribirlo en tanto hijo, habilitando el pasaje a otro tiempo, el de jugar y divertirse. Con otros, agrego, lo que hoy está impedido de hacer.

Susana Débora Neuhaus

8 de mayo de 2009

BIBLIOGRAFÍA

Freud S.: *Pulsiones y destinos de pulsión. Obras Completas*, Amorrortu, Bs.As., 1979

Lacan, J.: *El Seminario IX: La identificación, inédito*

El Seminario XVIII: De un discurso que no sería (del) semblante, inédito
Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, en Intervenciones y textos 2,
Manantial, Bs.As., 1993

Meschonnic, H.: *La poética como crítica del sentido*, Mármol Izquierdo editores,
BsAs., 2007

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

Fontaine,A.: La implantación del significante en el cuerpo

Foucault,M.: Siete proposiciones sobre el séptimo ángel

Viltard,M.: Hablar a los muros

Revista Litoral 18/19, Edelp, Córdoba, abril 1995

Nancy, J.L.: 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma, Ediciones La Cebra,
Bs.As., 2006

Carbajal,E.: Freud: los profanos y la estofa del poeta, Conjetural 49, ediciones Sitio,
Bs.As., 2008

Le Clézio,J.M.G.: El africano, Adriana Hidalgo editora, Bs.As., 2008